

## MUJER Y TRABAJO: NUEVOS PROBLEMAS, NUEVOS METODOS\*

En los últimos años se manifiesta un interés creciente por conocer la situación de la mujer en todos los ámbitos sociales, entre ellos, el del trabajo y, por ende, se incluye más frecuentemente la variable sexo en el recojo y análisis de información sobre la fuerza laboral. Al mismo tiempo se empieza a cuestionar las categorías y formas de entender y medir el trabajo social. El peso creciente de actividades informales en la reproducción social y el reconocimiento de la existencia de variadas formas de trabajo no consideradas en las mediciones habituales ha contribuido ciertamente a estos cuestionamientos.

Ahora bien, si queremos entender el comportamiento de la mujer en el mercado de trabajo podemos empezar por preguntarnos cuál es la validez y utilidad de la información estadística para lograr este objetivo.

Con el sólo análisis de la información estadística más accesible (censo-encuesta de hogar), es posible darse cuenta del comportamiento diferencial de la fuerza de trabajo por sexo y percibir cómo el mercado de trabajo no funciona como un espacio único donde hombres y mujeres se desplazan libremente, sino

---

\* El presente artículo es producto de las reflexiones en torno a los avances de una investigación que se está llevando a cabo en el Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán sobre la incorporación y adaptación de la Mujer al trabajo en la industria electrónica por un equipo conformado por Virginia Guzmán, Beatriz Cobián, Marfil Francke y Patricia Portocarrero.

que al contrario, a su interior, pueden distinguirse espacios —los menos— donde la fuerza de trabajo es mayoritariamente femenina. Los últimos datos de los censos para el país (72-81) nos muestran que, para ambos años censales, la PEA femenina es menor que la masculina (ver Cuadro 1).

Una vez incorporada al mercado de trabajo las mujeres realizan, en una mayor proporción que los hombres, actividades incluidas en el sector III en el rubro de comercio y servicios comunales y personales. En caso de incorporarse al sector II se sitúan en determinadas ramas al interior de las cuales desempeñan funciones específicas (ver Cuadro 2).

En efecto, en el Cuadro 3 se puede observar cómo las mujeres se incorporan mayoritariamente en la rama textil, de prendas de vestir o industria de cuero y, en segundo lugar, en la rama de alimentos, bebidas y tabaco.

En el Cuadro 4, se puede percibir cuáles son los espacios preferentemente masculino y femenino en el mercado de trabajo fabril.

Por último, el Cuadro 5 muestra la distribución de la PEA según tipo de industria.

No obstante, entre ambos años censales, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo sigue creciendo; y aunque disminuya proporcionalmente en el sector II, en términos absolutos aumenta.

Un análisis más profundo, sistemático y comparativo de toda la información *potencialmente* disponible ayudaría a precisar la profundidad y extensión de la segregación sexual a este nivel. En este sentido, es inconcebible que en nuestro país muchas estadísticas no incluyan sistemáticamente la variable sexo, impidiendo de esta manera analizar el comportamiento de esta fuerza de trabajo a través del tiempo.

Es claro, entonces, que los datos censales y estadísticos nos iluminan sobre la situación de la mujer en el mercado de trabajo y que podrían hacerlo aún mejor si la variable sexo se considera

CUADRO Nº 1

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (6 AÑOS Y MAS) POR SEXO Y AREA DE RESIDENCIA 1972-1981

Area	1972			1981		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Nacional	3'871.6 (100.0)	3'071.9 ( 79.3)	800.2 (20.7)	5'281.7 (100.0)	3'937.7 ( 74.6)	1'344.0 ( 25.4)
Urbana	2'388.8 (100.0)	1'793.5 ( 75.0)	595.3 (25.0)	3'432.1 (100.0)	2'478.3 ( 72.2)	953.8 (27.8)
Rural	1'482.8 (100.0)	1'277.9 ( 86.2)	204.9 (13.8)	1'849.6 (100.0)	1'459.4 ( 78.9)	390.2 (21.1)

FUENTE: INE. Censos Nacionales 1972 y 1981.

Crecimiento Intercensal de la PEA Masculina: 28.2%

Crecimiento Intercensal de la PEA Femenina: 67.9%

**CUADRO No. 2**

**POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA OCUPADA (15 AÑOS Y MAS) POR SEXO, SEGUN SECTOR Y RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA: 1972-1981 (Cifras relat.), (en porcentajes).**

Sector	Rama	1972		1981	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
I	Agricultura, Pesca, Silvicultura.	47.80	18.02	42.51	21.70
	Explot. Minas.	1.73	0.18	2.40	0.40
II	Industria	11.90	17.20	11.09	10.88
	Electricidad	0.23	0.05	0.43	0.14
	Construcción	5.63	0.22	4.93	0.29
	Total	77.7	17.50	16	11.3
III	Comercio	9.18	17.02	10.91	18.58
	Transporte	5.30	0.90	5.10	1.17
	Serv. Financieros	1.26	1.09	2.45	2.43
	Serv. Comunes y personales.	12.69	38.77	16.99	30.04
	Total		57.8		56.2
No especificado		4.96	6.55	3.99	10.37
<b>TOTAL</b>		<b>(3'164.9)</b>	<b>(807.6)</b>	<b>(3'725,923)</b>	<b>(1'200,060)</b>

FUENTE: INE. Censos Nacionales 1972 y 1981.

**CUADRO No. 3**

PERU: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE 6 AÑOS Y MAS OCUPADA EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA, 1972.

	(Cifras relativas)	
	Hombres	Mujeres
1. Productos alimenticios, bebidas y tabaco.	20.8	7.0
2. Textiles, prendas de vestir e industria de cuero.	25.1	78.6
3. Industria de madera y productos de madera.	18.3	1.2
4. Fabricación de papel y productos de papel. Imprentas y Editoriales.	4.6	1.5
5. Fabricación de sustancias químicas y productos químicos derivados del petróleo y del carbón.	5.3	2.9
6. Fabricación de productos minerales no metálicos exceptuando los derivados del petróleo y del carbón.	5.3	1.4
7. Industrias metálicas básicas.	2.0	0.2
8. Fabricación de productos metálicos. Maquinarias y equipos.	7.7	1.1
9. Otras Industrias manufactureras.	7.0	5.0
10. Industrias manufactureras n.e.c.o.	3.9	0.8
<b>TOTAL:</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

FUENTE: ONEC. Censo Nacional de Población y Vivienda 1972. Vol. II, cuadro 26.

CUADRO No. 4

PERU: POBLACION FEMENINA DE 6 AÑOS Y MAS OCUPADA EN INDUSTRIA MANUFACTURERA. 1972.

Industria Manufacturera	Población Total		Hombres		Mujeres	
1. Productos alimenticios, bebidas y tabaco.	80,242	100.0%	71,162	88.6%	9,080	11.4%
2. Textiles, prendas de vestir e industria de cuero.	184,399	100.0	86,097	46.7	98,302	53.3
3. Industria de la madera y productos de madera (muebles).	64,035	100.0	62,585	97.7	1,450	2.3
4. Fabricación de papel y productos de papel (imp. y editoriales).	17,727	100.0	15,797	89.1	1,930	10.9
5. Fabricación de sustancias químicas derivadas del petróleo y del carbón.	21,609	100.0	18,045	83.5	3,564	16.5
6. Fabricación de productos minerales no metálicos exceptuando los deriv. del petróleo y carbón.	19,926	100.0	18,221	91.4	1,705	8.6
7. Industrias metálicas básicas.	7,290	100.0	7,016	96.2	274	3.8
8. Fabricación de productos metálicos, maquinarias y equipos.	27,685	100.0	26,270	94.8	1,415	5.2
9. Otras industrias manufactureras.	30,420	100.0	24,141	79.3	6,279	20.7
10. Industrias manufactureras n.e.c.o.	14,243	100.0	13,234	92.9	1,009	7.1
<b>TOTAL:</b>	<b>467,576</b>	<b>100.0%</b>	<b>342,581</b>	<b>73.2%</b>	<b>124,995</b>	<b>26.8%</b>

FUENTE: ONEC. Censo Nacional de Población y Vivienda. 1972. Vol. II, cuadro 26.

CUADRO No. 5

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA FEMENINA  
EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA  
POR GRANDES GRUPOS 1981 (6 AÑOS)

Total Población Económicamente Activa Femenina en Industria Manufacturera	135,975	100.0 %
Población Económicamente Activa Femenina en bienes de consumo	122,164	89.84
Industria de bienes intermedios	10,351	7.61
Industria de bienes de capital	3,460	2.54

sistemáticamente. Sin embargo, la explicación de la situación diferencial de la fuerza de trabajo femenina exige trascender simple recojo, lectura y análisis de estos datos.

¿Dónde y cómo situarnos para entender la situación de la mujer en el trabajo?

Algunos autores han relacionado los cambios en el comportamiento de la fuerza de trabajo femenina con las transformaciones que ocurren en la estructura económica.

Así señalan, por ejemplo, cómo la presencia de la mujer en el sector II fue *mayor* en las primeras etapas de industrialización en el país, cuando este proceso presentaba un carácter aún muy artesanal y disperso y que, a la inversa, cuando la industria se moderniza con la introducción de nuevas técnicas y capitales, centralizándose espacial y geográficamente, la mujer es excluida del sector. Por último, se advierte una mayor presencia de ella en algunas ramas industriales (química, electrónica, conservas) para ejecutar funciones muy simples, descalificadas, repetitivas. Es decir, en momentos en que el mismo desarrollo industrial descalifica los puestos de trabajo.

También se ha relacionado el mayor ingreso de la mujer al mercado de trabajo en el sector III a partir de 1971 con la crisis económica, que ha presionado a las mujeres a salir de su hogar en búsqueda de ingreso. Frente a una industria con capacidad

decreciente, de absorber mano de obra, como efecto de la misma crisis, las mujeres no han tenido otra alternativa que buscar variadas formas de generación de ingreso en el llamado sector informal de la economía.

Estos estudios, que pretenden indagar por las razones del comportamiento de la fuerza de trabajo femenino en la estructura productiva, aunque interesantes, dejan muchas preguntas sin respuestas. Entre ellas, por ejemplo, no explican por qué a partir de los años 60 existe en el país un mayor número de jóvenes provenientes de sectores urbano-populares o hijos de inmigrantes campesinos, con niveles de escolaridad más altos y en disposición para trabajar en las industrias que se instalan durante esos años. Ciertamente, la presencia de estas jóvenes —es sugere de cambios en la situación de la mujer a nivel ideológico y social, que a su vez reflejan cómo en el país ha tenido lugar un proceso de urbanización y democratización de oportunidades— a nivel de clases y género. Entre ellos, la democratización y masificación de la enseñanza.

Lo mismo ocurre, si tratamos de explicar la ubicación diferencial de las mujeres en distintos sectores y espacios del mercado de trabajo a partir de la estructura productiva. Para entender este fenómeno es preciso recurrir a otras variables: edad, estado civil, número de hijos, niveles de escolaridad, ... etc.

En efecto, son las mujeres solteras, jóvenes, y con mayores niveles de educación quienes ingresan a la industria, mientras que las casadas con hijos lo hacen en mayor medida en el sector servicios.

La constatación reiterada de la influencia de factores extraeconómicos en el comportamiento laboral de la mujer llevó a muchas investigadoras, a intentar aislar variables y estudiar su efecto sobre el comportamiento de la fuerza de trabajo femenino. De tal manera que, a partir de la presencia de algunas de ellas, pueden preverse determinadas formas de comportamiento.

Pese a la contribución evidente de tales estudios, muchos de ellos no cuestionan la división sexual del trabajo, a nivel social global, ni el peso de los factores ideológicos en su reproducción.



Por otra parte, el método empleado permanece externo a la realidad que se quiere describir sin lograr aprehender la interrelación simultánea de factores que influyen en la decisión de una mujer para incorporarse o retirarse del mercado de trabajo.

Al mismo tiempo, no permite rescatar los contenidos de conciencia —dimensión subjetiva de los fenómenos sociales— que acompañan los cambios en la situación laboral de las mujeres.

Así, preguntas tales como: ¿qué ha significado para las mujeres ingresar masiva y crecientemente a un mercado de trabajo?, ¿cómo ha transformado este ingreso sus relaciones consigo misma, con sus hijos, esposo y contorno social inmediato?, ¿qué sentido le otorga al trabajo dentro del conjunto de sus actividades?, ¿qué reivindicaciones levanta?, ¿qué es necesario modificar a nivel del trabajo y la familia para mejorar su situación de vida?, permanecerían sin despejar de no recurrirse a nuevas técnicas metodológicas como son las historias de vida, los testimonios y los talleres y reuniones grupales. Todas ellas, de carácter cualitativo, cumplen la función de complementar y enriquecer los conocimientos posibilitados por el tradicional acercamiento empírico de la realidad.

### *En rescate de la aproximación biográfica: un paso necesario*

La aproximación biográfica —denominación genérica en la que incluimos al testimonio, historia de vida y entrevista a profundidad— permite, al incorporar la dimensión subjetiva de lo real, indagar sobre la significación que el trabajo tiene para las personas y sobre otros temas que suelen permanecer en la penumbra y que, sólo considerados en su conjunto posibilitan entender a cabalidad el significado de la actuación individual, enmarcada en las estructuras que la condicionan. Y ello, porque la aproximación biográfica posibilita y supone un conocimiento profundo y no segmentado de la vida de los individuos. Dentro de esta perspectiva no es sólo al *Homus Económico* al que se apela, pues se sabe que el bienestar va más allá de la satisfacción de necesidades básicas. De lo que se trata es de aprehender todos aquellos factores que, sin estar referidos directamente a la inserción de un individuo al mercado de trabajo, juegan un rol impor-

tante, tanto en las opciones laborales que se le ofrecen, como en las decisiones que se puedan tomar al respecto.

Partimos, pues, por concebir la dinámica del empleo como un proceso que trasciende al ámbito exclusivamente económico de la oferta y la demanda de mano de obra para reconocer —como ya antes lo hicimos— que en ella intervienen, simultáneamente, factores del orden político, social e ideológico-cultural que enmarcan las aspiraciones, expectativas y valoraciones de los individuos.

La aproximación biográfica tiene entonces por objetivo recuperar la influencia simultánea de todas estas dimensiones —objetivas y subjetivas— posibilitando la reconstrucción de la totalidad social y la superación de la fragmentación que generan los análisis cuantitativos y los estudios que priorizan las tendencias estructurales.

La validez del método, en el sentido antes admitido, se hace aún más evidente cuando se trata de analizar el empleo femenino como fenómeno social. Sabido es que las decisiones de las mujeres en el ámbito productivo sólo excepcionalmente pueden desligarse de la realidad que ellas viven en el ámbito reproductivo. Las mujeres han sido tradicionalmente socializadas para gravitar sobre su rol reproductivo. Ello no impide, claro está, que (por consideraciones ya antes expuestas) se integren ampliamente al mercado de trabajo. Sin embargo, también es conocido que el conflicto de roles se agudiza cuando de formar un hogar o de criar a los hijos se trata. Así, la decisión de continuar trabajando, especialmente en determinados sectores como la industria cuyas exigencias (horario extenso, disciplina rígida, etc.) no permitan la conciliación de roles, se ve cuestionada; y la determinación tomada, no depende sólo de factores económicos sino también culturales y sociales. Igualmente, es admitido que muchas mujeres optan por trabajar independientemente para poder asumir con menor dificultad estas diversas exigencias.

Pongamos otro ejemplo referido, esta vez, a las opciones laborales: considerando la mayor fuerza física de los varones, una serie de puestos son referidos exclusivamente a la fuerza de trabajo masculina (joven), ignorando el hecho que hoy en día, dado el creciente proceso de tecnificación, muchos de estos pues-

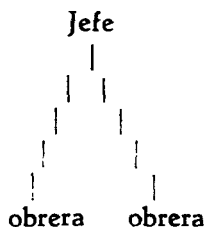
tos ya no requieren de tal fuerza pudiendo, perfectamente, ser desempeñados por mujeres. ¿Qué otros sino factores culturales de subvaloración de la mujer pueden explicar con este caso la injusta segregación femenina?

Una segunda virtud de la aproximación biográfica es permitir al investigador recuperar "lo vivido" —propiedad de la conciencia que implica la existencia del sujeto— en su globalidad. Sería a partir de ello, y sin imponer categorías predeterminadas para la interpretación, que el investigador detectaría los ejes claves del relato libre, áreas en las que es necesario sumergirse para encontrar el sentido profundo y la explicación adecuada en cada caso. Así, por ejemplo, en la investigación que actualmente realizamos, encontramos mujeres cuyas vidas personales son tan complicadas y denotan tanta deprivación material y afectiva, que la esfera del trabajo —en otros casos determinante— aparece siempre como subordinada. En situaciones como la descrita, descubrimos la necesidad de profundizar en los aspectos personales que, pese a aparentemente desviarnos de nuestro objeto de estudio inmediato (ingreso y adaptación de la mujer al trabajo, interacción vida productiva y reproductiva, relaciones sociales de producción), nos permitió, en realidad, interpretar y ubicar en su lugar preciso los datos de la historia laboral.

Recuperar "lo vivido", además, significa reconocer y destacar el valor de la experiencia de vida como fuente de conocimiento necesaria que permite incorporar la dimensión subjetiva de los procesos sociales. Dicha dimensión fue desechada por mucho tiempo de las Ciencias Sociales que se inspiraban en corrientes tales como el positivismo y el estructuralismo; es también poco valorizada por los propios sujetos de la entrevista que no lograban penetrar, a través de sus realidades individuales, aparentemente opacas, para comprender las determinaciones sociales de las mismas y poder enmarcarlas en sus condiciones de existencia.

Un ejemplo ilustrativo que nos lleva a reflexionar sobre la revaloración de lo vivido como yacimiento inexplorado de conocimiento sociológico y la aceptación de este hecho por los sujetos de la entrevista, se dió en una reunión que propiciamos entre un grupo de mujeres trabajadoras de la industria electrónica. Todas ellas habían sido entrevistadas, ya en conjunto comenta-

ban sus reflexiones y coincidían en plantear sus experiencias particulares como un ejemplo y reservorio de lecciones para el conjunto de las trabajadoras. Así, eran capaces de percibir los mecanismos que operaban en la relación triangular que fomentaba la jerarquía empresarial:



Esta fue definida como una situación de particular tensión que estimulaba la competencia entre iguales y una mayor explotación, que dañaba las relaciones personales entre ellas y favorecía la búsqueda de privilegios especiales y prebendas, para lo cual muchas mujeres se valían “de su cuerpo o algún don propio, una zalamería especial”.

La aproximación biográfica supone, de otro lado, la interacción horizontal entre el investigador y el investigado, rompe así con la tajante división tradicional entre sujetos y objetos de conocimiento permitiendo una más activa participación de estos últimos, no sólo en la identificación de problemas, sino también en la solución de los mismos.

Es en tanto método reflexivo que posibilita a las personas entrevistadas el distanciamiento de su propia experiencia —objetivar lo subjetivo— y la toma de conciencia sobre las determinaciones sociales que influyen en sus proyectos individuales, que se abre la posibilidad de transformar a los sujetos de la entrevista, hasta entonces pasivos y sufrientes de su realidad, en actores de su propia historia individual y social.

Es interesante percibir, en el caso que nos ocupa (mujer en la industria electrónica), cómo las trabajadoras, poco ejercitadas en el método reflexivo, necesitan desplegar y explicar paso a paso todo el discurrir de sus vidas para lograr un beneficioso distanciamiento. Sólo mediante éste son capaces de reconocer que

sus vidas privadas, que sus problemas individuales no son sólo tales sino que se insertan dentro de una dimensión social, única vía para encontrar una solución persistente de los mismos.

Posibilitar esta toma de conciencia, sentando las bases para una acción cuestionadora se torna aún más vital en el caso de las mujeres, a quienes —producto de una socialización diferencial— les resulta más difícil que a los hombres cuestionar los roles (hija, madre, esposa, etc.) que se le adjudican como naturales y que se conviertan en el centro de gravitación y definición de su existencia.

Así, es mediante la liberación de fuerzas subjetivas, a través de las técnicas antes mencionadas, que se podrá recuperar no sólo una dimensión hasta ahora perdida, pero imprescindible para el análisis, la comprensión y reconstrucción de la realidad social: sino que también, se podrán crear las condiciones para lograr el sustento necesario que se evite que las transformaciones percibidas como urgentes por el análisis social permanezcan como simple declaratoria de deseos inciertos en su aplicabilidad.